

EL YACIMIENTO DE LA CUEVA DE AMBROSIO: NUEVAS APORTACIONES AL SOLUTRENSE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Sergio Ripoll López (*)

La Cueva de Ambrosio se encuentra situada en el municipio de Vélez Blanco (Almería). Su posición geográfica en la cabecera del valle del arroyo del Moral es de gran importancia, ya que constituye el centro de una encrucijada de vías naturales para acceder desde el levante mediterráneo al interior de Andalucía. Esta zona montañosa esta limitada al Norte por los extensos llanos que unen Caravaca de la Cruz, en la provincia de Murcia, con la Puebla de Don Fadrique, Huéscar y Baza ya en la provincia de Granada, donde se encuentran con la otra vía sureña de penetración. Se trata de las Ramblas de Nogalte y de Chirivel que unen Puerto Lumbreras, también en Murcia, con la población antes citada (Baza).

El yacimiento, impropriamente llamado cueva, se localiza en un gran abrigo, cuyo nombre tampoco es exacto ya que su verdadera denominación es Cueva del Tesoro, siendo la Cueva de Ambrosio una posible cueva sepulcral de la edad del Bronce, localizada bajo la era de la cortijada de la Cueva de Ambrosio. Sin embargo, y para no crear confusión, preferimos utilizar el nombre de la Cueva de Ambrosio ya que en nuestro país son muy numerosas las cuevas denominadas del tesoro.

Los datos aportados por los diferentes análisis interdisciplinarios, como pueden ser el sedimentológico, palinológico, faunístico e industrial, entre otros, permiten establecer una serie de ideas a modo de hipótesis de trabajo que configuran cronoculturalmente los distintos momentos de ocupación y servirán de base y punto de partida para futuras investigaciones que ya están en curso ¹.

(*) Director del "Proyecto de investigación La Cueva de Ambrosio" desde el año 1982 y profesor titular del Departamento de Prehistoria e Historia Antigua de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (U.N.E.D) de Madrid.

(1) Este artículo quiere presentar una serie de datos recogidos en nuestra Tesis Doctoral en la que han colaborado y siguen colaborando en el proyecto los siguientes especialistas: Pilar López, Jesús Jordá, M.P Carral, A. Morálá, I.A. Theurer, Carmen Cacho, Begoña Sánchez, Antonio Sánchez, Ignacio Doadrio, Marina González, Yolanda Fernández, Carmen Sesé, Enrique Soto.

HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Es en el pueblo de Vélez Blanco donde se inicia la historia de la investigación de la Cueva de Ambrosio, en la persona de Don Federico de Motos, farmacéutico, erudito y gran aficionado a la arqueología. Su relaciones con el Marqués de Cerralbo, con el profesor Hernández-Pacheco, con Juan Cabré y otros investigadores de la época, le llevaron a entrar en contacto con el abate Henri Breuil. Éste, en 1911, estuvo en la comarca velezana para calcar y copiar las pinturas de los abrigos de la Cueva de los Letreros, de la Fuente de los Molinos y otros existentes en el macizo del Maimón y en los alrededores de Vélez Blanco. El primero de ellos fue dado a conocer por M. de Góngora y Martínez en su libro *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía* que se publicó en 1868 y constituye uno de los libros pioneros en el conocimiento del arte prehistórico.

La primera noticia que se tiene de La Cueva de Ambrosio aparece en una carta de fecha 24 de Noviembre de 1911, que F. de Motos dirige al abate Breuil, en la

que el erudito explica los resultados de una pequeña trinchera que mandó hacer *"en una cueva cuyo relleno le parece paleolítico"*.



A finales de 1912, concretamente el 17 de Diciembre, Motos escribe a H. Breuil para expresarle su deseo de iniciar los trabajos en la cueva. La excavación que realizaron H. Breuil y F. de Motos, según la correspondencia dirigida por el segundo al primero, no se inicia hasta mediados de Abril de 1913 como podemos deducir de la carta de 10 de Abril de 1913 en la que el erudito velezano se muestra de acuerdo con las fechas que propone el abate Breuil. Se prevé su llegada a Vélez-Blanco el día 15 de Abril a través de la estación de ferrocarril de Lorca.

Los resultados de esta excavación fueron dados a conocer en una breve nota que Breuil publica en *Les Travaux executés de l'année 1913* (Breuil, H. 1914). De esta nota podemos deducir que la excavación la realizaron posiblemente en la zona Oeste y en el interior del abrigo, donde los estratos paleolíticos están bastante altos, mientras que en el exterior, estos mismos estratos, en la actualidad, están a casi dos metros de profundidad. (En el interior es difícil saber donde estaba el suelo original, aunque suponemos que debía estar a unos seis metros de profundidad con respecto al nivel actual de la zona Oeste). Es muy posible que no excavaran los niveles paleolíticos propiamente dichos, mucho más ricos, sino la zona de contacto entre el nivel de grandes bloques, entre los que aparecen restos epipaleolíticos y el nivel de tierras amarillentas con algunas piezas solutrenses.

Estos materiales fueron recogidos por el profesor Luis Pericot, que el 15 de Mayo de 1930 se personó en Vélez Blanco, donde tuvo la oportunidad de estudiar la tan traída y llevada punta de muesca hallada por F. de Motos, sin saber que algunas semanas más tarde, él las iba a encontrar en la cueva del Parpalló (Gandía, Valencia). La colección procedente de La Cueva de Ambrosio, se conserva en el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.

De la venta de su colección, F. de Motos sólo conservó la punta de muesca como recuerdo, la cual fue entregada al centro anteriormente citado por su viuda, Doña Caridad Torrecilla, al morir él en el mes de Septiembre de 1932.

Otra parte de la colección fue vendida al Museo de Ciencias Naturales y al Museo Antropológico de Madrid, y en 1942, pasó a formar parte de las colecciones del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Puestos en contacto con los herederos de F. de Motos, no hemos podido conseguir ningún tipo de documento, como cartas o escritos originales, en los que diera alguna información, ya que todos sus papeles fueron vendidos al peso al morir el erudito velezano.

Las noticias sobre si Luis Siret excavó en La Cueva de Ambrosio son bastante contradictorias. En su obra inédita, *L'Espagne Préhistorique*, no menciona la excavación de la Cueva de Ambrosio, sin embargo en una nota encontrada en unas cajas con materiales en el Museo Arqueológico Nacional, procedentes de las excavaciones de L. Siret en Almería, habla de la Cueva del Tesoro y dice: "*Se halla situada en el Arroyo del Moral, a tres leguas al Norte de Vélez Blanco (Almería)*".

Nosotros pensamos, después de haber visto el escaso material que se conserva en el museo de Madrid, compuesto fundamentalmente por piezas retocadas y prácticamente ningún resto de talla, que se trata de una recogida superficial o un obsequio de Breuil o Motos al arqueólogo belga. Hay que señalar también que el aspecto de los útiles de la colección Siret es muy parecido al que nosotros hemos estudiado de Ambrosio.

En algunos manuscritos conservados en el Museo Arqueológico Nacional, Luis Siret hace referencia al yacimiento de Ambrosio, e incluso el propio Jiménez Navarro

comenta en su publicación la realización de una cata en la cueva por Siret, según noticia que le había transmitido Juan Cuadrado Ruiz, gran amigo e íntimo colaborador del insigne investigador belga.

En 1944, el profesor J. Martínez Santa-Olalla estudió la posibilidad de emprender una serie de campañas de excavación en la Cueva de Ambrosio. Encargó estos trabajos al profesor E. Jiménez Navarro, que en 1944 empezó las excavaciones en la zona Oeste del abrigo, en una zona intacta entre la pared de la cueva y un bloque de gran tamaño que divide el abrigo en dos. La primera capa de unos 10 cm había sido revuelta por clandestinos y no ofrecía ninguna garantía. A partir de la misma, en la tierra negruzca, propia de esta capa del yacimiento, se señala la existencia de bolsadas de ceniza con algún trozo de carbón *"delimitadas por tres piedras de tamaño mediano"*; revueltos con la ceniza aparecían con frecuencia *"pequeños bolos de caliza o de arenisca esponjosa, con la superficie quemada y descompuesta como si hubiesen servido para apagar el fuego del hogar"*. También eran muy abundantes los huesos de animales y restos de comida. Asimismo, se hallaron instrumentos líticos y fragmentos cerámicos. De los primeros, destaca Jiménez Navarro, su tosquedad, y de los segundos su riqueza decorativa. Aparecieron también objetos de adorno y, fragmentados, algunos huesos humanos.

Estas excavaciones pusieron de manifiesto la existencia, en la Cueva de Ambrosio, de un rico estrato Neolítico que en algunos puntos alcanza los dos metros de potencia. Este nivel es muy representativo de la Cultura de las Cuevas y se corresponde con un Neolítico puro, pues faltan el metal y las puntas de flecha. Asimismo, Jiménez Navarro señaló por primera vez la presencia aquí de la cultura del vaso campaniforme, atestiguada por la presencia de varios fragmentos.

E. Jiménez Navarro no realizó otras campañas, publicando dos notas (Jiménez Navarro, E. 1946-1947 y 1962) que son los que nos sirven para explicar sus excavaciones. Clarisa Millán (Millán, C. 1950) anotó, años después, la importancia de esta excavación y sus materiales tan interesantes para el estudio del Neolítico puro en el Sureste. J. San Valero, (San Valero, J. 1946) tomó en consideración la importancia de estos materiales y S. Navarrete Enciso (Navarrete Enciso, S. 1976) los relaciona en su Tesis Doctoral sobre la Cultura de las Cuevas en el Sureste Español.

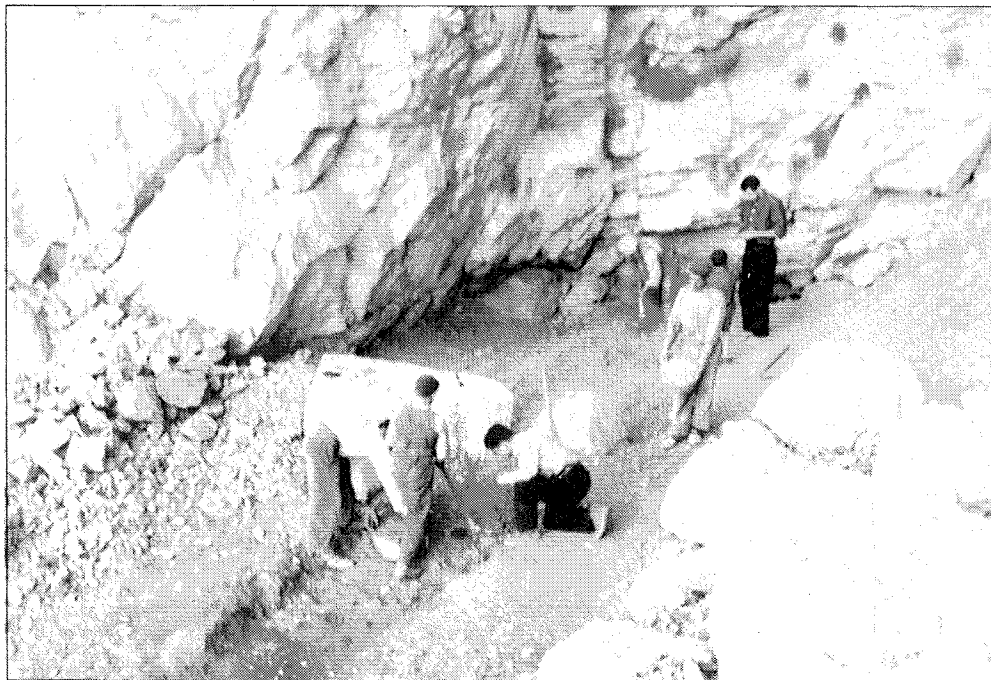
A través de la correspondencia mantenida entre el abate H. Breuil y el profesor E. Ripoll, se aprecia la insistencia del primero para que se volvieran a iniciar los trabajos de excavación y estudio de Cueva de Ambrosio. En 1958, el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Barcelona, a través del que entonces era su director, el profesor Luis Pericot, y la ayuda económica de la "Wenner Green Foundation for Anthropological Research" de Nueva York, encargó al profesor E. Ripoll, el inicio de una serie de campañas en el yacimiento de la Cueva de Ambrosio.

La primera campaña de excavaciones se realizó desde 19-XI al 2-XII de 1958. En esta campaña participaron D. Ricardo Batista y D. Ricardo Martín y un equipo de obreros integrado por: Alfonso Gómez Romero, José Rodríguez Martín, José López

Cotes, Isidro Gómez Gómez, Emiliano Gómez López, Isidro Narjón Moreno, Juan Sánchez Martínez, Juan José López Gómez, Braulio Martínez García e Hilario Gómez López. Los trabajos de excavación propiamente dichos se empezaron abriendo dos pequeñas trincheras, a ambos lados del abrigo, es decir en los lados Este y Oeste del mismo, para intentar averiguar dónde se encontraban los niveles intactos. En la zona Oeste, debajo de la tierra con excrementos, aparecía un sedimento removido casi en su totalidad, excepto en una pequeña zona de la misma que podía estar intacta.

En este lugar se profundizó hasta unos 0'70 metros, momento en que afloró una tierra amarillenta, con grandes bloques. El material que se encontró en esta capa era bastante escaso. En la zona Este del abrigo se limpió el sector de bloques de piedra caídos y se empezó a quitar el revuelto, apareciendo, a menor profundidad, la capa amarillenta sobre la que se hallaron algunos útiles. La zona de contacto entre esta capa y la siguiente, estaba bien diferenciada por una ligera capa de hogares en la zona Oeste.

En el sector Oeste, la siguiente capa era un potente nivel de unos 0'40 metros de hogares de color muy negro. Aparecían muy pocas piezas de sílex y algunas piezas dentarias de grandes vertebrados. Debajo de la capa de hogares salía un nivel muy espeso, 0'80 metros, de grandes piedras de derrumbamiento.

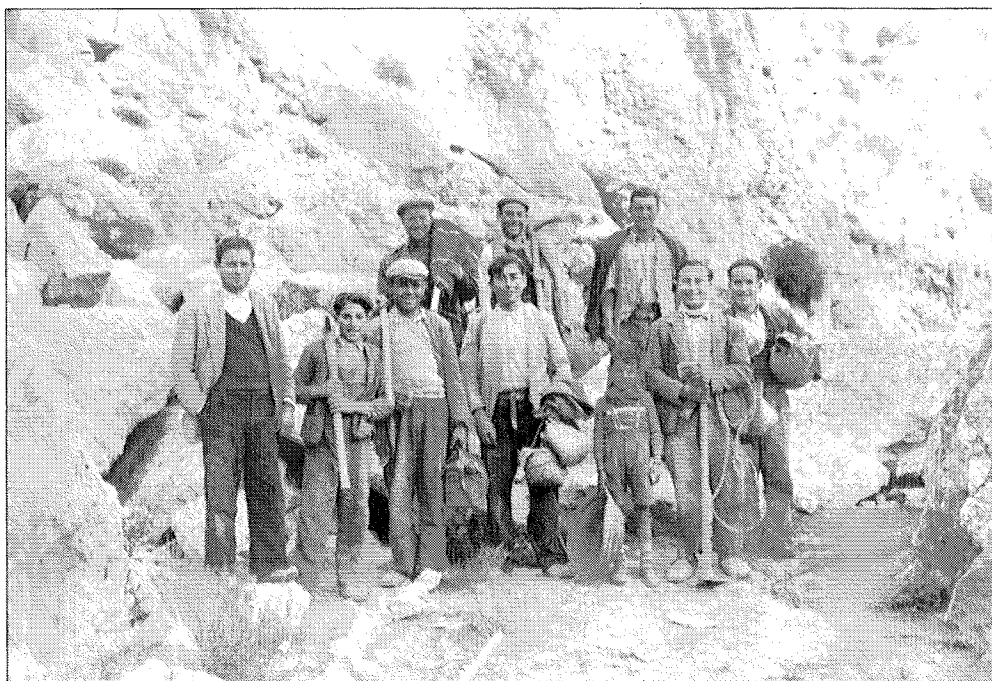


2. Inicio de la excavación en el año 1958, limpiando la zona baja del abrigo e iniciando la trinchera de acceso al fondo del covacho.

Inmediatamente después existía una capa de tierra con restos aislados de hogares de unos 0'65 metros. Los hallazgos se componían sobre todo de raederas, raspadores de grandes dimensiones y bastantes hojas.

En el sector Oeste se descubrió una oquedad o concavidad interior de unos 6 metros de ancho por 12 de largo y unos 0'60 metros de altura, que había quedado libre de tierra al estar tapada su entrada por una brecha, en la que todavía hoy se pueden ver algunos materiales paleolíticos. Esta brecha se pudo haber formado con el agua que se filtra a través de una grieta situada encima de este punto. Se tapó la entrada para que no se pudieran meter animales y se silenció el hallazgo para poder encontrarlo intacto en la siguiente campaña.

La campaña del año 1960 se llevó a cabo durante el mes de noviembre. En ella participaron D. Ricardo Martín, D. Victorino Tolós, D. José Florit y D. Vicente Maestre. También participó un nutrido grupo compuesto por: el capataz, Salvador Torrente Gil, y de los obreros, Jose Manuel López Cotes, Alfonso Gómez Romera, José Rodríguez Martínez, Isidro Arjona Navarro, Juan López Gómez, Manuel López Cote, Juan José Torrente Gil, Marcelino Martínez Fajardo y Pedro Cano Navarro. Se iniciaron los trabajos limpiando la zona de la trinchera abierta en el sector Oeste, sacando las grandes piedras que se habían desprendido del techo y de los cortes. Se abrieron también dos accesos al pequeño covacho interior. En la zona Este del abrigo



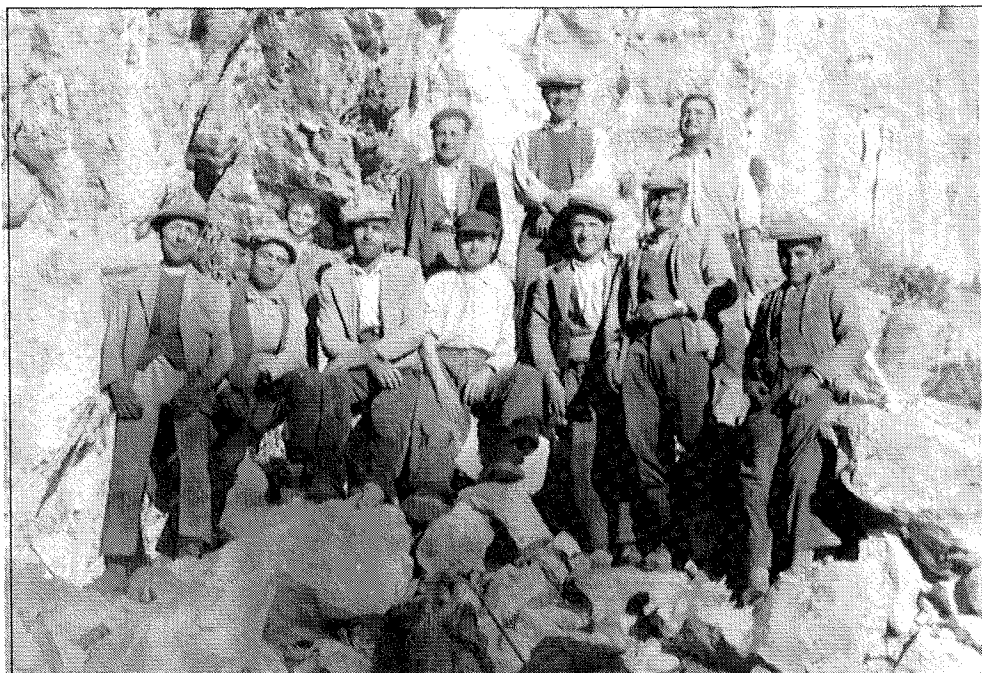
3. El equipo de obreros que participaron en la tareas de excavación durante la campaña del año 1958.

aparecieron bastantes restos cerámicos, entre ellos, unos fragmentos de vaso cilíndrico con dos asas de mamelón y un fragmento de orza de grandes dimensiones con asas y decorada con incisiones.

Los trabajos de excavación se empezaron en el ángulo Sur-Este de la trinchera abierta en la campaña anterior, en la que se empezó a rebajar el primer nivel que cubría los estratos solutrenses.

A la vez se iniciaron unos trabajos en la cueva superior o Cueva del Valle, en la que se abrió una trinchera para comprobar si contenía materiales arqueológicos. Durante los primeros días de excavación sólo se encontraron algunos fragmentos muy dispersos.

Al mismo tiempo se empezó la excavación del covacho interior del yacimiento principal, quitando la capa gris que cubría casi todo el suelo. Aparecía poca cerámica y algunas piezas de sílex. Debajo surgía el primer estrato de tierra amarilla arcillosa, mezclada con muchas piedras, que se excavó y cribó muy cuidadosamente, apareciendo algunos restos líticos entre los grandes bloques. Debajo de este nivel, en la zona de contacto entre esta capa anterior y los niveles solutrenses, salió una capa de unos 10 centímetros de espesor, totalmente estéril, mezclada con algunas plaquetas, que, a pesar de tener algunas manchas de ocre, no formaban ninguna figura. Inmediatamente aparecieron las tierras negras de los hogares en los que salen centenares de piezas de sílex y restos óseos, así mismo aparecieron algunas plaquetas.



4. El equipo de obreros que participaron en las tareas de excavación durante la campaña del año 1960.

La campaña de 1962 se realizó en el mes de Junio, participando, los alumnos de D. Miguel Llongueras Campaña y D. José María Sabaté. Se inició la excavación, contando con los obreros Alfonso Gómez Romero, Gabriel Cano Navarro, Eufemiano García Robles, Eufemiano Martínez García y Blas Rodríguez Martínez, siendo el capataz, de nuevo, Salvador Torrente Gil, con la apertura de una trinchera, para comunicar la escombrera con las zonas excavadas en las campañas anteriores, así como una zona que se llamó A1 que se afianzaba durante esta campaña. Igualmente se abrió en la zona media del abrigo, bajo unos grandes bloques, la otra zona de excavación que se llamó A2.

En ambas zonas se rebajó el terreno al mismo tiempo, excavando los restos del nivel neolítico y el nivel de grandes piedras y tierra amarillenta. A continuación, después de la tierra amarilla, empezaron a salir numerosas capas de hogares con abundantes hallazgos.

A partir de este momento se marcó una cuadrícula de 2'70 metros de lado, que se afianzaba muy cuidadosamente, situando en planos de dispersión de cada nivel, todas las piezas de sílex, el resto de talla, restos óseos, plaquetas con ocre, etc. En la zona inferior de este nivel aparecieron unas arenas casi estériles, -parece como si el Solutrense se empobreciese de arriba a abajo- debajo de estas arenas, la



5. El equipo de obreros que participaron en las tareas de excavación durante la campaña del año 1962 delante del molino de la cortijada de Ambrosio que D. Anselmo Robles cedió como vivienda al equipo de investigadores.

tierra se hacía más fina y rojiza, con abundantes materiales, para ratificarse rápidamente en un nivel de gravas estériles. Al llegar a este nivel, se dio por finalizada la campaña.

De la campaña de 1963, puesto que fue el objeto de nuestra Memoria de Licenciatura, sólo diremos que se desarrolló en el mes de Octubre y en ella participaron los estudiantes D. Miguel Llongueras Campañá y D. Luis Monreal colaborando en las tareas de excavación un nutrido grupo de trabajadores que a continuación detallamos: Ángel Robles Martínez, Pedro López Belmonte, Andrés Martínez Sánchez, Pedro Sánchez Serrano, Eufemiano García Robles, Marcelino Martínez Fajardo, Salvador Torrente Arjona, Ramón Fernández Martínez, Ginés Rodríguez Martínez y, como capataz, Salvador Torrente Gil. Se excavaron dos zonas: la zona B que se constituyó el objeto del estudio antes citado y que nos remitimos a la publicación del mismo (Ripoll López, S. 1986), y el llamado fondo del covacho.

En esta última zona se continuaron los trabajos de excavación descubriendo un nivel de tierras gris-verdosas con algunos útiles y, debajo del mismo, apareció lo que parecía ser la roca del abrigo en un gran estado de descomposición. Cuando se llegó a este punto en la zona del fondo del covacho, se dio por finalizada la excavación.

La campaña de 1964 tuvo lugar a principios del mes de Octubre y, hasta el momento, no hemos podido averiguar quién integró ese equipo de excavación. Se iniciaron los trabajos en la zona del fondo del covacho, excavando una parte que quedaba bastante alta entre esta área y las zonas A1 y A2. La tierra que apareció en el primer nivel era gredosa, muy compacta y con escaso material. Debajo apareció el nivel de gravas, estéril, de unos 15 centímetros de espesor. La capa que apareció a continuación era de greda amarillenta y presentaba abundantes inclusiones de cenizas y carbones.

Durante esta campaña participó en la excavación, durante unos días, un equipo francés compuesto por el matrimonio F. Bordes y D. Sonnevile-Bordes y J. Tixier, que excavaron unos pequeños cuadros en el lado izquierdo de la trinchera de acceso al covacho. En esta zona, debajo del nivel amarillo, había otro de limos arcillosos en el que se encontraron una serie de piedras que parecían estar dispuestas en un modo intencional (¿estructura?). En este nivel de gredas amarillas, el matrimonio Bordes y Tixier encontraron abundantes restos solutrenses.

Durante dicha campaña de 1964 se tomaron cinco muestras para poder realizar dataciones radiocarbónicas, que se enviaron a la Universidad del Estado de Washington. Desgraciadamente, las dataciones, que sugerían que el Solutrense con puntas pedunculadas de este yacimiento se dataría entre 12.000 y 6.000 años antes de nuestra era, no son coherentes las unas con las otras. Sin duda debió de haber habido una contaminación de las muestras.

En el mismo año 1964 se cursó una solicitud para que fuera concedida una subvención mayor, a fin de colocar unas vigas de cemento bastante recias, para

calzar los bloques que estaban en suspensión en el interior del abrigo, ya que al sacar la tierra, se vio que estaban desgajadas del abrigo, y los trabajos de excavación en la zona resultaban extremadamente peligrosos. Esta subvención no fue concedida nunca y el permiso de excavación no fue renovado. Entonces la Cueva quedó a merced de los excavadores clandestinos, hasta que, en 1975, M. Botella llevó a cabo una campaña de excavaciones.

En efecto, en el mes de Agosto de 1975 los componentes de un equipo de la Universidad de Granada, dirigidos por M. Botella, realizaron una pequeña campaña de excavación para comprobar si la Cueva conservaba todavía algún nivel intacto. El yacimiento estaba muy destruido a causa de las acciones de los buscadores clandestinos. Se plantearon una serie de cortes. El denominado primer corte fue de 3x2 metros, y se hizo también en la zona Este del abrigo, pero en el interior. De él se excavaron hasta tres metros de profundidad. Este corte también resultó estéril, ya que se trataba de un pellizco de falla, constituido por margas muy duras de color verdoso.

El segundo corte se planteó en la zona Oeste del abrigo con unas dimensiones de 1x1 metro en el que se diferenciaron 7 niveles epipaleolíticos.

El último corte se realizó en el lado Oeste del abrigo, en una superficie de 1x1 metro y alcanzó una profundidad 2 metros, en la que diferenciaron 6 niveles en los que se encontraron materiales del Paleolítico Superior.

Los materiales procedentes de esta excavación, a pesar de su pobreza, dieron como resultado una memoria de Licenciatura, redactada por Doña Ángela Suárez (Suárez, A. 1980). En este trabajo se exponía que los niveles epipaleolíticos se debían incluir dentro de las facies microlaminar de Fortea y presentaban unos paralelos muy claros con otros yacimientos del Mediterráneo español, como Les Mallaetes.

Por estas fechas se apuntó también en una comunicación de M. Botella al Congreso Arqueológico Nacional (Vitoria 1975) la existencia de un nivel auriniense en la base del relleno, pero la extrema pobreza de los materiales hallados, hizo que el propio investigador nos lo desmintiera personalmente en fecha posterior.

A mediados del año 1980, a instancias del Director del Museo Arqueológico Provincial de Almería, Don Ángel Pérez Casas, y el Excelentísimo Ayuntamiento de Vélez-Blanco, se iniciaron los trabajos de cerramiento del abrigo mediante un muro de encofrado, obra que finalizó el día 23 de Diciembre de 1980.

En una visita que realizamos por estas fechas al abrigo, nos pareció muy interesante pedir un permiso de excavación, ya que el volver a iniciar los trabajos en el yacimiento, nos permitiría corroborar y completar algunas de las hipótesis deducidas a partir de los materiales extraídos en las campañas de excavación de E. Ripoll. Por este motivo solicitamos del Ministerio de Cultura, el correspondiente permiso y subvención que nos fueron concedidos en 1982.

La primera campaña la realizamos en el mes de Junio de 1982, empezando con la ayuda de 7 obreros, entre los que se encontraban Salvador Torrente Gil, como capataz, y Pedro Julián Gómez López, José Antonio Martínez Sánchez, Baltasar López Gómez, Pedro Torrente Sánchez, Francisco Martínez Martínez, Juan Navarro López, una gran limpieza de bloques de todo el abrigo, ya que plantearse una excavación en esa situación era una temeridad, ante la posibilidad de desprendimientos. Se extrajeron del yacimiento numerosísimos bloques de piedra procedentes del techo y del derrumbamiento de los antiguos cortes de excavación, ocasionados por los clandestinos. A la vez, con un reducido equipo de estudiantes, empezamos a cribar la tierra revuelta que cubría casi toda la zona de excavación, a fin de intentar localizar los niveles intactos, ya que de la trinchera abierta por E. Ripoll, no quedaba absolutamente nada.

Mientras se cribaba la tierra de la zona Oeste, junto al corte número cuatro de M. Botella, encontramos la primera plaqueta grabada con un *protomos* de caballo.

La segunda campaña de excavaciones se realizó, en los meses de Abril y Mayo de 1983. Durante esta campaña, nuestros esfuerzos se centraron en localizar los niveles intactos. Según los diarios de excavación de E. Ripoll, como ya hemos explicado, y la comunicación oral de M. Botella, sobre la localización de las zonas por él excavadas, pensamos, que el mejor sitio, o el que tenía mayores posibilidades, era la zona media e interior del abrigo, bajo los grandes bloques que se habían extraído el año anterior.

Durante estos trabajos participaron, como capataz, Salvador Torrente Gil, y además, los obreros Pedro Julián Gómez, José Antonio Martínez y Pedro Torrente Sánchez. Después de muchos tanteos y de haber sacado muchos metros cúbicos de tierra revuelta, que fue cribada cuidadosamente, ya que salía abundantísimo material, localizamos por fin un nivel de tierra amarillenta con algunas piedras, en el que aparecieron algunas piezas de resto de talla. A continuación había una sucesión de niveles de hogares de unos 15 centímetros de espesor medio cada uno, entre los que aparecían unas capas de 30 a 40 centímetros de potencia de tierra color amarillo-verdosa, bastante arcillosa, en comparación con la tierra polvorienta del nivel superficial y revuelto. La localización de estos niveles, tuvo lugar durante los últimos días de la campaña y fue imposible profundizar más.

Con el traspaso de competencias en materia de cultura a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, se produjo una ruptura en la continuidad de las campañas. En el año 1986 conseguimos de aquella un nuevo permiso para realizar la campaña de excavaciones. Esta, estaba dirigida a excavar muy minuciosamente lo que quedaba de los niveles superiores que estaban siendo destruidos por la acción de los clandestinos.

MARCO PALEOAMBIENTAL

La estación de La Cueva de Ambrosio se abre en un gran cantil de casi 100 metros de altura formado por calizas del Burdigaliense Superior-Langhiense Inferior. Su boca mide 39 metros de amplitud, 18 de altura y en la zona más profunda mide unos 17 metros. Esta cavidad se formó a partir de un plano de falla existente en este bloque calcáreo, por la acción combinada del arroyo del Moral y un Karst relativamente activo. Estos datos aportados por el estudio geológico confirman asimismo la existencia de pequeños sismos que provocaron la caída de una gran cantidad de bloques que configuran una parte importante del relleno de la cavidad. Todo el sedimento excavado, procede del mismo abrigo, sin que existan por el momento según el análisis sedimentológico aportaciones exteriores.

La estratigrafía con la que contamos hasta el momento se desarrolla sobre unos siete metros de potencia. En ella hemos identificado 7 niveles, de los que 3 tienen una clara ocupación antrópica, mientras que los cuatro restantes son arqueológicamente estériles. La existencia en la base del relleno de un potente cono de arcilla de descalcificación, ha condicionado la horizontalidad de los niveles posteriores, teniendo estos un mayor o menor grado de buzamiento.

Los tres niveles de ocupación se articulan cronoculturalmente desde un Solutrense Medio, hallado en el nivel VI, hasta un Solutrense Superior Evolucionado del nivel II, pasando por un Solutrense Superior que se identifica en el nivel IV.

La sedimentología nos confirma la existencia de unas condiciones climáticas húmedas con un cierto lavado de los sedimentos en los niveles estériles, lo que provoca una acumulación de la fracción más fina en la base de los mismos y una arrollada difusa en la superficie de los niveles de ocupación, que, al ser muy ricos en materia orgánica, actúan como capas impermeables impidiendo la filtración.

Los datos aportados por la paleontología no son muy significativos, como sucede en casi todos los yacimientos del Mediterráneo español, dada la escasez de restos y el carácter banal de las especies identificadas, sin embargo ayudan a configurar el ambiente paleoecológico de este momento. La macrofauna esta representada fundamentalmente por *Oryctolagus cuniculus* (conejo), *Capra pyrenaica* (cabra), *Cervus elaphus* (ciervo) y *Equus caballus* (caballo), existiendo algunos restos de *Lynx* (lince), *Felis silvestris* (gato montés), *Vulpes vulpes* (zorra) y *Canis lupus* (lobo). En general se observa una composición de herbívoros muy superior a la de carnívoros, lo que confirma la hipótesis del aporte antropogénico de los restos. En cuanto a la edad, en su mayoría se trata de individuos infantiles y/o juveniles que fueron cazados desde inicios del verano hasta el otoño. La ictiofauna, relativamente escasa, ha apuntado la existencia de algunos restos de *Salmo Trutta* (trucha), las medidas vertebrales permiten inferir unos tamaños de hasta 70 cm de longitud y unos 2.500 gramos de peso. Los anillos de crecimiento de las vértebras sugieren también la posibilidad de que fueran pescados durante la primavera o inicios del verano.

La malacofauna como tal no tiene especiales características paleoambientales. Se observa la existencia de numerosos taxones marinos, lo que podría implicar unas conexiones con la cercana costa que en la actualidad está a unos 60 Km en Águilas.

La avifauna está compuesta por numerosos representantes de passeriformes así como por aves roqueras, sin embargo hay también algunos restos de *Perdix graculus* (perdiz), que pudieron estar incluidos en la dieta de los ocupantes de la Cueva de Ambrosio.

La palinología permite encuadrar estos momentos culturales en un clima no excesivamente cálido, pero si relativamente húmedo. A partir del nivel VII,

se han podido constatar la existencia de dos pulsaciones cálidas atribuibles a los interestadios de Laugerie y de Lascaux. El primero, con un clima más templado y poco húmedo y con una subida del porcentaje arbóreo, alcanzando niveles del 75%, con especies termófilas y húmedas, como son el avellano y el tilo. El segundo, que se detecta en el nivel IV encuadrable en el



6. Vista de conjunto a la estratigrafía conservada actualmente en el yacimiento y cuyos datos quedan reflejados en el presente artículo.

Solutrense Medio, sería templado y ligeramente más seco, apareciendo las Compuestas, Rubiaceas y *Ephedra*.

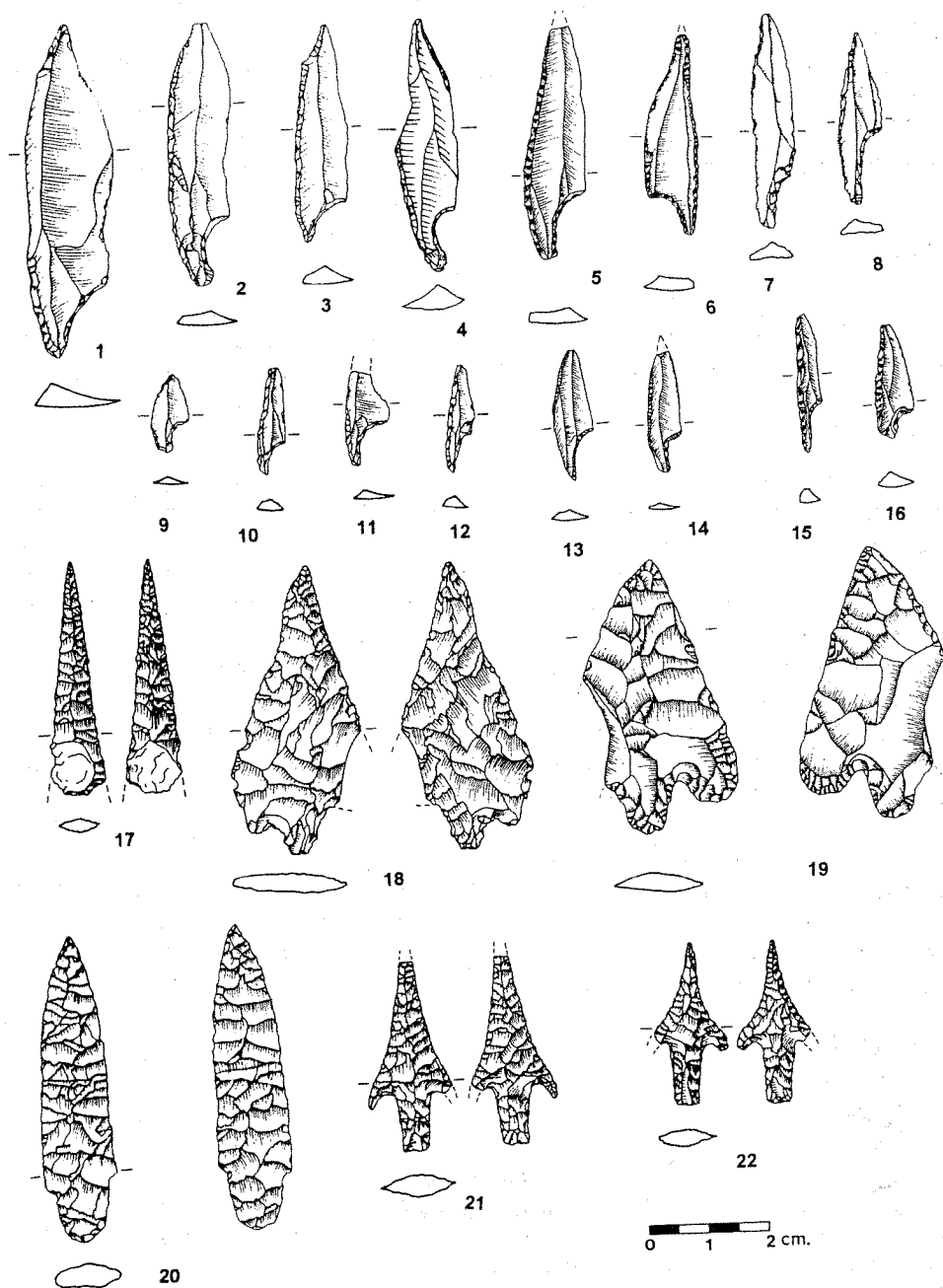
Para finalizar este encuadre paleoambiental, no debemos olvidar las dataciones de C^{14} que sitúan cronológicamente los 3 niveles de ocupación en el contexto del Solutrense en el Mediterráneo español. De esta forma para el Solutrense Medio contamos con una fecha de 16.590 ± 1.400 B.P (Gif. 7277), que podría bajarse hasta un 17.900 B.P. Para el Solutrense Superior la datación es de 16.620 mas o menos 280 B.P (Gif 7275), mientras que la obtenida para el Solutrense Superior Evolucionado, está muy próxima situándose en un 16.500 ± 280 B.P. (Gif. 7276).

Todas estas dataciones han sido obtenidas por la Doctora G. Delibrias en el laboratorio de Gif-sur-Yvette (Francia), a partir de carbones vegetales. Hay que destacar la similitud de la datación correspondiente al Solutrense Superior Evolucionado con la cercana cueva Beneito en Alicante en la que para este mismo momento se cuenta con una fecha de 16.560 ± 480 B.P. (G. Iturbe Polo, 1986).

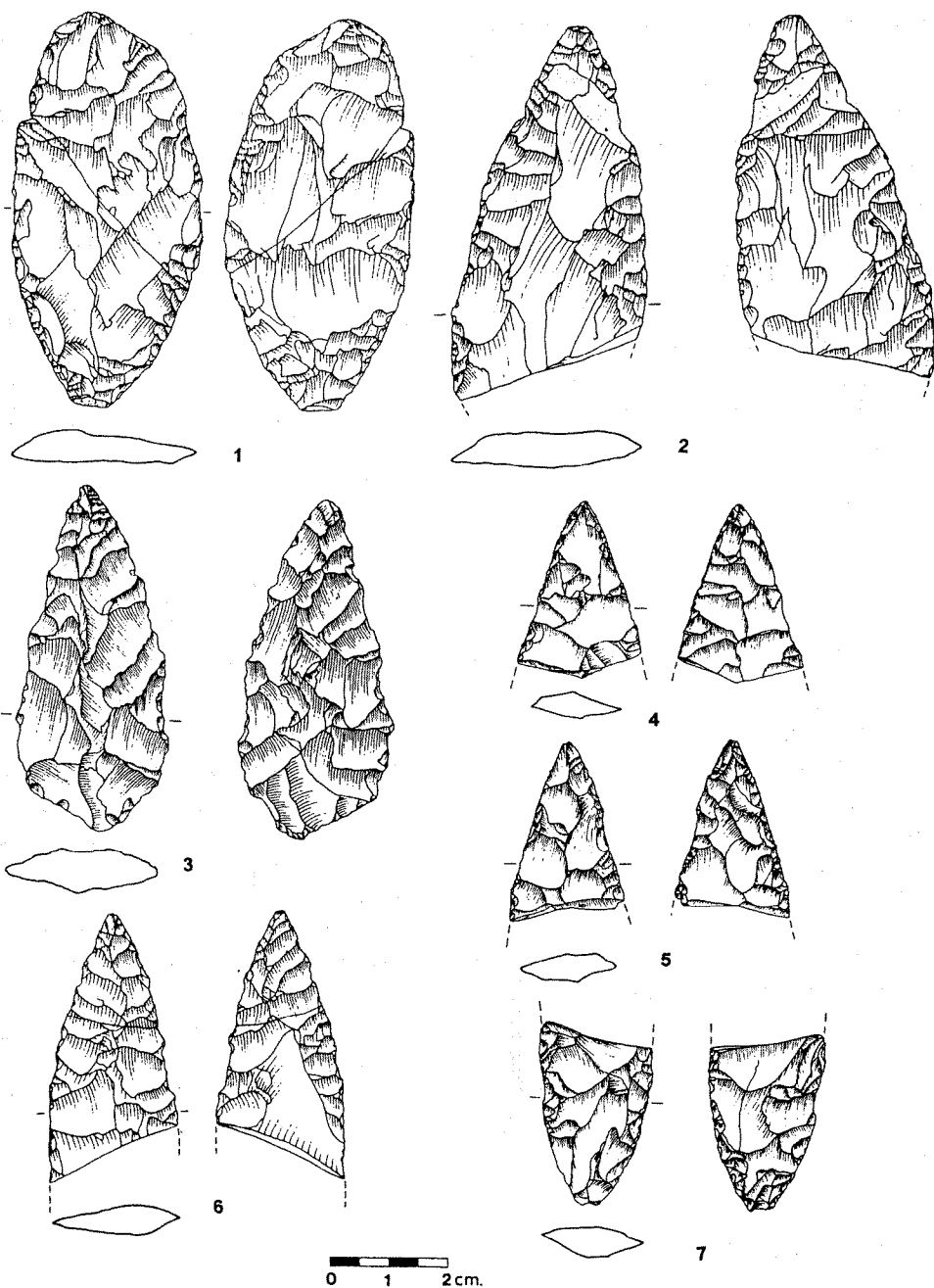
Las prospecciones que estamos llevando a cabo en el término municipal de Vélez-Blanco, a fin de localizar otros yacimientos con industrias paleolíticas, nos han permitido descubrir así mismo numerosas fuentes de materia prima en las que pudieron haberse aprovisionado los habitantes de la Cueva de Ambrosio, para la confección de los útiles. Ya durante el trabajo de gabinete y paralelamente al análisis de las industrias hemos podido distinguir 6 grupos básicos de sílex procedentes de diferentes estratos geológicos, que a su vez incluyen variaciones en cuanto a la coloración y textura. A partir a estos grupos hemos realizado un estudio de los útiles en función del tipo de sílex empleado, a fin de comprobar si éste fue utilizado de una manera indiscriminada, o bien si se reservó algún tipo concreto de soporte para la confección de determinados tipos de útiles. Este análisis nos permite afirmar que no existe una selección más o menos intencionada de un tipo de materia prima para la realización de un útil en concreto. Sin embargo hemos observado que la frecuencia de aparición de los diferentes grupos de sílex, en los distintos niveles de ocupación, sí es importante para la realización de los útiles integrados en los diferentes grupos tipológicos primarios, pero no de útiles concretos. Todos los tipos de sílex empleados en el yacimiento fueron hallados en un radio de menos de 30 Km. La diversidad de los tipos de sílex de estas industrias no se debe a la aportación de los mismos desde fuera del área de aprovisionamiento (Ripoll López, S. 1987).

INDUSTRIA LÍTICA

El resumen del estudio tecnológico que aquí presentamos se ha realizado en base a la ficha propuesta por F. Bernaldo de Quirós et alii (1981). El rasgo más destacable de este conjunto industrial es la importancia numérica de su industria lítica, teniendo en cuenta que el área excavada hasta el momento en cada uno de los niveles es de unos 4 m². En el nivel VI el número de restos hallados es de 2.250 restos líticos de los que 117 (5'2%), están retocados. En el nivel IV el número de



7. Conjunto de útiles característicos del Solutrense Superior Evolucionado de La Cueva de Ambrosio. 1-16 puntas de muesca, 17-22 puntas de aletas y pedúnculo. (Materiales procedentes de la campaña del año 1986).



8. Conjunto de hojas de laurel características del Solutrense en sus tres estadios. (Materiales procedentes de la campaña del año 1986).

restos aumenta hasta 5.953, incluyendo 174 piezas retocadas que representan un 2'92% del total. Sin embargo es en el nivel II donde se localiza la mayor cantidad de restos: (33.565), de los que 256 son útiles retocados (0'75%).

En primer lugar, y fijándonos exclusivamente en el estudio pormenorizado del resto de talla, observamos que se trata de un conjunto industrial realizado básicamente sobre lascas que dominan en todos los niveles frente a las hojas. Así mismo destaca el hecho de que la mayoría de restos corresponden a piezas entre 20 y 60 mm., lo que la hace relativamente grande si se tiene en cuenta el microlitismo de otros yacimientos solutrenses (ej. Parpalló) (Pericot, L., 1942; Fullola Pericot, J.M. 1979).

Entre las piezas retocadas la proporción es totalmente inversa, predominando las hojas-sobre todo en el nivel II-. Si sólo se considera el material retocado, se trataría pues de una industria laminar cuyo tamaño oscila entre 40 y 80 mm. En cuanto a las dimensiones de los útiles podemos apreciar una gradual disminución desde el nivel VI, donde predominan las hojas de laurel y las puntas de cara plana, hasta el nivel II, en el que encontramos mayor cantidad de puntas de muesca y útiles sobre hojita, etc.

La escasez de córtex en general, tanto sobre los útiles como en el resto de talla, nos lleva a pensar en un descortezado preliminar en las mismas fuentes de materia prima, o bien que, al tratarse en muchos casos de sílex tabular, su aprovechamiento es mayor que si se tratase de pequeños nódulos.

Hay que destacar el tamaño bastante grande de los núcleos que casi nunca aparecen agotados. Esto puede deberse en parte a las numerosas y cercanas fuentes de materia prima, o bien al tamaño de los nódulos empleados para la confección de los útiles. La mayor parte de las piezas ha sido tallada por percusión directa con percutor blando o semi-duro, lo que produce unos levantamientos amplios y profundos. En las únicas piezas en las que se observa una técnica más cuidada es sobre las puntas de aletas y pedúnculo en las que se utilizó la talla por presión. En cuanto a las hojas de laurel y puntas de cara plana, parece que la pieza se desbastó en un primer momento mediante percusión directa, perfeccionándose posteriormente mediante presión. La mayoría de las puntas de aletas y pedúnculo, algunas hojas de laurel y puntas de cara plana, realizadas sobre sílex del Grupo I (de tipo jaspeado) y algunas puntas de muesca del Grupo IV (sílex de tipo criptocristalino), muestran un calentamiento del sílex que se traduce en algunas alteraciones térmicas (craquelado y cupulitas en el caso del Grupo I, y en el Grupo IV un aspecto sedoso de la superficie) (Ripoll López, S. 1986).

INDUSTRIA ÓSEA

La industria ósea analizada procede de los tres niveles de ocupación. El número de restos hallados en cada uno de los niveles es de 18 en el nivel II, 11 en el nivel IV

y 7 en el VI nivel. La especial idiosincrasia de los restos hallados en La Cueva de Ambrosio, ha provocado que en algunos casos no se halla podido aplicar en toda su extensión de tipología para este tipo de restos.

En el conjunto de la industria ósea de La Cueva de Ambrosio hemos identificado junto a los tipos clásicos y bien definidos de los útiles muy elaborados, toda una serie de fragmentos de hueso o astas que muestran tan sólo una ligera transformación de su forma inicial, resultado de una intensa utilización de una parte de la superficie o parte activa (Baradjarán Maestu, l. 1967). La escasez de restos de industria ósea no permite establecer porcentajes que faciliten la comparación con otros yacimientos.

La industria ósea resulta relativamente escasa, como en el resto del Mediterráneo, a pesar de que su número aumenta según se avanza en el tiempo, y nos acercamos al Magdalenense. Esta escasez de industria ósea no puede ser explicada por la ausencia o pobreza de la materia prima, ya que se ha comprobado la existencia de cabra y ciervo en el yacimiento, cuyas astas y huesos podrían haber servido de soporte para la realización de este tipo de utensilios. Aún teniendo en cuenta la posible presencia de este tipo de útiles sobre materiales perecederos, como la madera, no podemos descartar la idea de que la ausencia o escasez de industria ósea esté ligada a un/os tipo/s de funciones específicas, posiblemente diferentes a las del Magdalenense.

Los colgantes son bastante numerosos y se realizaron fundamentalmente sobre gasterópodos, tanto marinos como continentales. Hay que destacar la presencia de numerosos caracoles de la especie *Theodoxus fluviatilis* con perforación y en el nivel VI un colgante realizado sobre un canino perforado de *Linx* (lince) con la zona de la raíz muy alterada antrópicamente.

INTERPRETACIÓN CULTURAL DEL DEPÓSITO ARQUEOLÓGICO

A lo largo de toda la secuencia observamos el auge y desaparición de una serie de tipos. La composición industrial de cada uno de los niveles y la variaciones de sus componentes nos ha permitido atribuirlos a un momento cultural concreto caracterizado por la existencia de estos útiles, además de por distintos rasgos analizados en otros apartados de este trabajo.

Así, en el nivel VI, el grupo solutrense está compuesto por algunas puntas de cara plana, cuya proporción con las hojas de laurel no difiere excesivamente, existen también algunas piezas solutrenses bifaciales, mientras que no se han encontrado puntas de muesca, ni tampoco puntas de aletas y pedúnculo y el grupo de los útiles sobre hojita está totalmente ausente. Pensamos que este nivel, desde el punto de vista industrial, podría considerarse como un Solutrense Medio o Pleno. Esta atribución cultural se ve corroborada por la datación radiocarbónica obtenida para este momento de la ocupación que corresponde a un 16.590 ± 1.400 B.P.

El siguiente nivel de ocupación, es decir el IV, tiene una ligera variación en cuanto a los útiles que componen la serie industrial. Las puntas de cara plana descienden ligeramente, aumentan las hojas de laurel y piezas solutrenses bifaciales y aparecen las primeras -escasísimas- puntas de muesca y puntas de aletas y pedúnculo y, por ahora, la única hoja de sauce hallada en el yacimiento. El grupo de los útiles sobre hojita hace su aparición, y la coexistencia con los tipos enunciados anteriormente, nos indica que podemos estar ya en un momento del Solutrense Superior, que se confirma con la fecha de C¹⁴ que es de 16.620 ± 280 B.P.

En el nivel II comprobamos la desaparición por completo de las puntas de cara plana, mientras que las hojas de laurel y las piezas solutrenses bifaciales pierden representatividad, pero en cualquier caso los tipos característicos de este momento, que ya se insinuaban en el nivel anterior, las puntas de aletas y pedúnculo y las puntas de muesca de tipo mediterráneo, cobran un gran auge frente a las piezas foliáceas de retoque plano invasor y bifacial. La existencia de un importantísimo grupo de útiles sobre hojita, nos permite situarlo con gran precisión en un momento cultural atribuible al Solutrense Superior Evolucionado. El hallazgo de dos geométricos en el último nivel de ocupación de La Cueva de Ambrosio, nos lleva a pensar en el inicio de la microlitización, que tendrá gran importancia durante el Magdaleniense en algunas zonas y posteriormente en el Epipaleolítico. Todo ello incide en la posibilidad -que estamos analizando actualmente- de que en Ambrosio, el Magdaleniense Inferior y Medio, se vea sustituido por el Solutrense Superior Evolucionado, que enlazaría directamente con el Epipaleolítico encontrado por E. Ripoll en los años 60 y M. Botella en 1975. Así mismo, la existencia de una industria ósea muy perfeccionada y característica, unido a la datación de C¹⁴ obtenida para este nivel (16.500 ± 280 B.P.), confirman la atribución cultural de este nivel de ocupación humana.

EL SOLUTRENSE EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Para intentar situar cronoestratigráficamente el yacimiento de La Cueva de Ambrosio en el contexto del solutrense en la Península Ibérica, hemos realizado una exhaustiva revisión de los yacimientos en los que se han identificados niveles con industrias solutrenses, o que en algunos casos se han atribuido a este momento cultural por la existencia de un tipo de útil, como puede ser la punta de muesca retoque abrupto. Nosotros creemos que esta atribución industrial es errónea, ya que dicho útil no es característico ni definitorio exclusivamente del Solutrense cuando este aparece de modo aislado, sin estar asociado a piezas foliáceas de retoque plano.

Esta revisión nos ha permitido observar la existencia de una clara diferencia industrial entre dos zonas, divididas por un teórico eje que limita por un lado con el

área del Suroeste francés, la cornisa cantábrica, Madrid y Portugal, a pesar de que en estas dos últimas zonas de excavaciones que se están llevando a cabo y la revisión de materiales antiguos, están aportando datos en los que se aprecian la coexistencia de una serie de tipos de útiles que se podrían encuadrar tanto en el área "clásica" cantabroaquitana como en la zona extracantábrica o resto de la Península Ibérica.

Por otro lado, se aprecia la zona mediterránea que abarca los ámbitos de Andalucía, Sureste, País Valenciano, Huesca y Sureste de Francia. En esta área, y de una forma más o menos intrusiva, encontramos el ámbito catalán, muy ligado por su proximidad geográfica al Pirineo francés y, por tanto, a la zona atlántica.

Estas diferencias se basan fundamentalmente en la existencia o no de retoque plano sobre las puntas de muesca y el aspecto "más clásico" que pueden tener las industrias solutrenses.

Además, esta divergencia se acentúa en el último momento del Solutrense, o Solutrense Superior Evolucionado, que en el área mediterránea tiene unos útiles muy característicos, como son las puntas de aletas y pedúnculo y las puntas de muesca con retoque abrupto, mientras que en el área "clásica" parece que durante este momento se está desarrollando ya los inicios del Magdalenense. En el Sureste francés, el Solutrense Superior es sustituido por el Salpetriense, que si bien presenta puntas de muesca de tipo mediterráneo, no introduce las puntas de aletas y pedúnculo, tan características de estos momentos en el levante español.

La profusión de prospecciones que se están realizando, tanto en la Península Ibérica como en el Sureste de Francia, permitirán poner en evidencia los puntos de conexión entre ambas zonas, y de esta forma averiguar si la influencia industrial y cultural, si es que existió, se realizó de Noroeste a Sureste o bien al contrario. De cualquier forma pensamos que el futuro de la investigación del Solutrense debe encaminarse a la búsqueda de yacimientos al aire libre, que sin duda complementarán los estudios que ya se están realizando tanto en abrigos como en cuevas.

LA CUEVA DE AMBROSIO: HIPÓTESIS DE TRABAJO

A modo de colofón o conclusión queremos esbozar una serie de ideas como hipótesis de trabajo basándonos en los datos con que contamos en la actualidad, y que estamos comprobando en la actualidad y que habrá de corroborar o rechazar en un futuro.

Al tratarse de una excavación de pequeña extensión no se tiene una visión completa de cada uno de los niveles, pero la superficie excavada de cada uno de ellos (4 m²) es lo suficientemente representativa para poder plantear una serie de hipótesis generales sobre la ocupación de La Cueva de Ambrosio.

La ocupación atestiguada hasta el momento en esta estación abarca desde el Solutrense Medio hasta la Edad del Bronce, aunque en la actualidad tan sólo se conservan los niveles solutrenses.

Las condiciones climáticas existentes en estos momentos del Solutrense, que nos vienen dadas por los análisis palinológico y sedimentológico, nos hacen pensar que en los tres niveles de ocupación humana el clima debía de ser templado, benigno y húmedo, dentro de los márgenes que nos ofrece la última glaciación del Würm IV, y según el estudio polínico coincidirían con las dos pulsaciones más o menos cálidas de Laugerie (nivel VI) y Lascaux (nivel IV y posiblemente el II, a falta de nuevos datos). Esta ocupación humana se realizaba en momentos más o menos óptimos desde el punto de vista climático, y según los datos proporcionados por la macro e ictifauna, ésta se pudo producir desde el inicio de la primavera hasta finales del otoño.

Los niveles estériles nos confirman un cambio en las condiciones climatológicas, mucho más rigurosas, con un aumento de precipitaciones, que se reflejan en el cono de arcillas de descalcificación del nivel VII B. La caída de bloques debió de ser continua y queda confirmada por la aparición de numerosos restos, tanto de lagomorfos como microvertebrados, prácticamente enteros debajo de los mismos. Este hecho nos permite afirmar que en los momentos en que el abrigo era abandonado por sus ocupantes, éste era ocupado por pequeños vertebrados, así como por una colonia diversificada de aves, ya sean passeriformes y roqueras, que en algún momento estas últimas podrían haber aportado alguno de los restos faunísticos hallados en estos niveles.

El conjunto de datos de los distintos niveles de La Cueva de Ambrosio nos hace pensar que no se trataría de un lugar de habitación permanente (campamento base), ya que los niveles de ocupación están muy bien delimitados, tanto en extensión como en espesor, lo que no significa una intensa habitación en un determinado momento.

Así mismo podemos pensar que en esta estación, sus ocupantes no venían a hacer acopio de alimentos (carne), ya que el número de restos faunísticos encontrados por el momento, corresponde a una cantidad necesaria como para mantener a un grupo durante una temporada, pero no lo suficiente como para subsistir durante bastante tiempo. Este hecho no podrá contrastarse hasta que no se haya excavado una mayor superficie y se pueda comprobar si existe o no un área específica de descarnado. Sin embargo, no es necesario que exista una determinada área específica dentro del yacimiento para descuartizar a los animales, ya que podría haberse realizado esta labor en la zona donde se abatía al animal, o bien en los campamentos provisionales al aire libre, más próximos al río Caramel -paso obligado de animales-, y estaciones de apoyo o "satélite" de La Cueva de Ambrosio.

Con lo hasta ahora expuesto vemos que La Cueva de Ambrosio muestra una ambigüedad ocupacional. Por un lado es un asentamiento situado excepcionalmente,

orientado al Sur-Sureste y con unas condiciones -teóricas- de caza muy favorables. Pero, no obstante, las ocupaciones, siendo muy intensas, son relativamente breves y la fauna no es muy abundante.

Sin embargo, nos permitimos intuir o proponer la idea de que este abrigo fuera utilizado como lugar al que se acudía en un momento determinado a renovar el utillaje lítico. Esta afirmación viene dada porque en casi todos los niveles excavados, como ya hemos explicado anteriormente, el porcentaje de resto de talla es altísimo frente a las piezas retocadas. Estas en su mayoría están rotas y únicamente algunas piezas enteras -salvo excepciones- son bastante atípicas. Además, contamos con una serie de útiles -las piezas solutrense bifaciales- que parecen el primer estadio de talla de las hojas de laurel, estas piezas están talladas con percutor duro, directo, para, en un segundo momento, quizás calentadas, ser trabajadas por presión para conseguir el retoque plano que los caracteriza.

El motivo que nos induce a pensar que pueda tratarse de un taller de sílex se fundamenta en la existencia de numerosas fuentes de materia prima de muy diversas calidades y cualidades en los alrededores del yacimiento.

Esta abundancia de materia prima redundaría en la idea de que a esta estación se acudiría con las piezas rotas enmangadas en los astiles -si admitimos que tanto las hojas de laurel, puntas de cara plana, puntas de muesca y puntas de aletas y pedúnculo estaban enmangadas- y en el yacimiento se romperían las ligaduras o resina o cualquier otro elemento empleado para sujetarlos, siendo sustituidas por otras talladas "in situ" y que se llevarían en su siguiente desplazamiento.

Esta hipótesis queda fundamentada por el hecho de que la mayoría de las piezas antes mencionadas (grupo solutrense) sólo se conserva la zona proximal. Cuando las piezas halladas son extremidades distales, su fractura se debe a una impureza del sílex, o por que están quemadas, o bien por un accidente de talla irreparable. También se observa una cierta precariedad en la talla -salvo excepciones- como si los buriles, raederas, etc fueran hechos para ser utilizados en el momento preciso para luego ser abandonados.

La alimentación de los habitantes de La Cueva de Ambrosio durante el Solutrense se basaba en el consumo de sus productos de caza: principalmente conejo, y en menor proporción cabra, ciervo y caballo. Ocasionalmente practicarían la pesca de truchas, que en esta época y debido al alto caudal de arroyo eran de un tamaño considerable. Esta dieta se completaría posiblemente -aunque carecemos de restos por el momento- con bayas y frutos recolectados en las proximidades del abrigo.

Con posterioridad a la campaña de 1986, hemos llevado a cabo dos más, en los años 1990 y 1993, en las que iniciamos la excavación en extensión del nivel II atribuido al Solutrense Superior Evolucionado, ya que la continuada destrucción por parte de los excavadores clandestinos, ponía en peligro la prosecución del estudio sistemático. Dado que el estudio de estas campañas, está todavía realizándose,

creemos oportuno no extendernos sobre las mismas, ya que serán objeto de otro artículo que presentaremos en esta misma revista. Sin embargo avanzamos que se presentan grandes y espectaculares novedades.

Estas ideas que hemos esbozado aquí brevemente, se plantean basándonos en los datos con los que contamos en la actualidad, sin embargo esperamos poder contrastar y profundizar algunos de los aspectos tratados, gracias al proyecto interdisciplinar que estamos llevando a cabo en el yacimiento de La Cueva de Ambrosio y su entorno ■

BIBLIOGRAFÍA

BARANDIARÁN MAESTU, I.: (1967)

"Sobre tipología y tecnología del instrumental óseo paleolítico".

Cesaraugusta (Zaragoza), t. 29-30, 1967, págs. 35-37.

BERNALDO DE QUIRÓS, F., CABRERA, V., CACHO, C. y VEGA, L.G.: (1981)

"Proyecto de análisis técnico para la industrias líticas". *Trabajos de Prehistoria*, t. 38, Madrid, 1981, págs. 9-37.

BOTELLA, M.:

Comunicación oral sobre La Cueva de Ambrosio al XIV Congreso Nacional de Arqueología en Vitoria 1975 (no se llegó a publicar).

BREUIL, H.:

Les subdivisions du Paléolithique Supérieur et leur signification. "*Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques*", Compte rendu de la XIVème session, Genève 1912, Ginebra, 1913, págs. 165-238, 47 figuras (reeditado en 1937).

FULLOLA PERICOT, J. M.: (1979)

Las industrias líticas del Paleolítico Superior Ibérico Servicio de Investigación Prehistórica, Trabajos Varios, num. 60, Valencia, 262 pags. con figs. y láminas.

ITURBE POLO, G.: (1986)

Cova Beneito en Arqueología en Alicante, 1976-1986, Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert", Diputación Provincial de Alicante. Alicante, págs. 71-73, 1 figura.

JIMÉNEZ NAVARRO, E.: (1962)

"Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Almería)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* t. V, 1956-1961, Madrid, págs. 13-48, 24 figuras.

PERICOT GARCÍA, L.: (1942)

La Cueva del Parpalló (Gandia). Excavaciones del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia. C.S.I.C., Instituto Diego Velázquez, Madrid, 351 págs., 32 láminas.

RIPOLL LÓPEZ, S.: (1986)

El solutrense de Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería) Campaña de 1963. "Excavaciones Arqueológicas en España", núm. 148, Madrid, 205 páginas, 109 figuras y 28 láminas.

RIPOLL LÓPEZ, S.: (1987)

Les sources de matière première en silex et leurs relations avec les industries solutréennes de la Cueva de Ambrosio (Espagne). 50 Coloquio Internacional del Sílex, Burdeos, (en prensa).

RIPOLL PERELLO, E.: (1960-61)

Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería), Campañas de 1958-1960. *Ampurias*, Barcelona, t. 22-23, 1960-1961, págs. 117-121, 11 láminas.

SIRET, L.: (1891)

L'Espagne préhistorique. Manuscrito inédito depositado en el Museo Arqueológico Nacional.

SMITH, Ph.: (1966)

Le Solutrén en France. Institut de Géologie du Quaternaire de Bordeaux, Imprimeries Delmás, Burdeos, 450 págs., 83 figuras.

SONNEVILLE-BORDES, D. de y PERROT, J.: (1954)

Léxique typologique du Paléolithique Supérieur Outillage Lithique: I Grattoirs; II Outils solutréens. *B.S.P.F.*, Paris, t. LI, págs. 327-335, 4 figuras.

SONNEVILLE-BORDES, D. de y PERROT, J.: (1955)

Léxique typologique du Paléolithique Supérieur Outillage Lithique: III Outils composites, perçoirs. *B.S.P.F.*, Paris, t. LII, 1955, Págs. 76-79, 2 figuras.

SONNEVILLE-BORDES, D. de y PERROT, J.: (1956)

Léxique typologique du Paléolithique Supérieur Outillage Lithique: IV Burins. *B.S.P.F.*, Paris, 1956, t. LIII, págs. 408-412, 2 figuras.

SONNEVILLE-BORDES, D. de y PERROT, J.: (1956)

Léxique typologique du Paléolithique Supérieur Outillage Lithique (suite et fin): V Outillage á bord abattu; VI Pièces tronquées; VII Lames retouchées; VIII Pièces variées; IX Outillage lamellaire, pointes aziliennes. *"B.S.P.F."*, Paris, t. LIII, 1956, págs. 547-559, 5 figuras.

SUAREZ MARQUEZ, A.: (1981)

"Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Nuevas aportaciones al estudio del Epipaleolítico del Sudeste Peninsular. *Arqueología y Paleoecología Humana*", Granada, núm. 2, 1981, págs. 43-53.